

Un libro de Jorge Eduardo Rivera:

"De Asombros y Nostalgia"

De este muy joven, Jorge Eduardo Rivera, siento la pasión por el pensamiento filosófico, y puedo afirmarlo, primeramente, en el campo retirado de un seminario —convulsivo, le llamaban— de una congregación religiosa vivamente implantada en nuestra sociedad y a la vera de maestros de singular valía en nuestro mundo cultural, como el Padre Ovidio Lira y como otro hombre a quien quiero recordar con especial afecto y admiración que yo sé que comparto con Jorge Eduardo, entre otros razones, porque creo que fue justo a través de él que nació la amistad entre nosotros mismos. Jorge Eduardo sabe bien que estoy recordando a Rafael Gandolfo, y pienso que le gustará que en su noble figura espiritual en estos instantes.

La sencillez y fundamental disciplina de un eclesiástico llevó a Rivera a las lenguas clásicas y la forma en su orden de conceptos expone limpieza y rigor. En su primer libro, "De Asombros y Nostalgia", Rivera dice: "una sola cosa no me he permitido, en estos escritos, la oscuridad en el decir". Resalta casi de propósito recordar aquí, como Rivera lo hace, aquella conocida frase de Ortega: la claridad es la refrenda del filósofo. Yo prefiero otra misma señal que la del mundo Ortega y que recuerdo haber leído en ese filósofo moralista francés del siglo XVIII, Vauvenargues, quien dijo: "La claridad es la fuente de del filósofo. Serva de consuelo las palabras del propio Rivera: "Lo que no se dice claramente tampoco se piensa con claridad. Y lo que no se piensa claramente tampoco es pensado de verdad". A través de las páginas del libro que presentamos, "De Asombros y Nostalgia", Rivera se mantiene fiel a su exigencia de claridad. Debemos agradecerle en estos tiempos de tanta retórica nebulosa.

Del Eclesiástico de Las Pezuelas Jorge Eduardo Rivera se va a Alemania, tierra que conoció en su primera infancia a la que llegó con su padre, quien cumplió ahí funciones profesionales. En Alemania se acerca al círculo de Heidegger y Gadamer y desde ese momento queda comprometido profundamente con el pensamiento del gran maestro alemán de espíritu clásico. Esta comprensión lo ha guiado recientemente en gran forma con su traducción de "Ser y Tiempo". Por sus marcas de paciente análisis y reflexión y de ejercicio de una tarea creadora que consiste en decir en otra lengua el pensamiento genuinamente alemán por Heidegger en su lengua original. Pero esta no ha sido sólo la labor de un mero beneficiario, como se decía hace poco en filosofía peruana, ha sido un vivo ejercicio del filósofo que le ha abierto a Jorge Eduardo Rivera las puertas de la filosofía en sus estructuras históricas.

Quisiera insistir en este aspecto. Creo que sólo a través de uno o algunos de los pocos filósofos que en el mundo han sido en firme verdaderos académicos de la filosofía misma. Esa puerta no se abre sólo por obra del trabajo paciente, analítico, reflexivo, abrigado en los textos capitales de algunos filósofos,

no, necesariamente de todos, pero a lo menos de uno. Esta no es una labor de erudición, no es mera historia de unos textos, ni mera versión interpretativamente libre de ellos. Es el descubrimiento de la filosofía y la condición del filósofo.

Insisto en este punto justamente porque he leído en el título real de hacer filosofía, que Jorge Eduardo ha sabido practicar, y principalmente porque alude a las condiciones en las que nosotros podemos hacerla en este final de la tierra que es nuestra patria. No todos están en el epicentro del pensar filosófico, como pudo ser Alemania, París o Friburgo, y algunos estarían necesariamente a mucha distancia. Aunque estar en el centro no necesariamente significa saber lo que ahí ocurre, si estar a distancia obliga a ignorarlo. Hay las distancias desiguales. Hay que agregar otro dato: puede que no exista centro y esto ha ocurrido con frecuencia en la larga historia del pensar filosófico.

Creo que en la segunda mitad del siglo que termina, y después de la abundante cosecha de la primera mitad, las vías de la filosofía han quedado chicas, se han enfilado; para decirlo en el lenguaje campestre de nuestras vidas, las vías se han corrido. Los que hemos tenido, más bien, son fenómenos de epigonismo, secretismo y difusión del pensamiento, que son reiterativos, inferenciales y de muerte rápida. Quisiera lo que sucede es que también la filosofía se ha globalizado. Pero en ella este signo universal tiene mucho del corrimiento de las cosas. Hemos asistido al espectáculo de alemanes que provienen de Heidegger y de la fenomenología buscando trabajo en la filosofía analítica de los ingleses o en el pragmatismo norteamericano y perdiendo en estos medios mucho de su original dignidad y hemos visto también a norteamericanos, pragmáticos volviéndose de Heidegger, cosas que no son las de su talla. Cuando uno asiste hoy a Congresos de Filosofía, a veces con varios miles de filósofos variegados sienten un poco la atmósfera del supermercado, con una variedad de fondo y la expectativa que al influjo de una palabra productiva que todos sabemos que son verdaderamente buenas sólo en su estado natural.

No es esta, me parece, un buen clima para el legítimo trabajo filosófico que a mí entender, jamás puede dejar de ser una labor lenta, tranquila, que es diálogo con la fuente entra en posesión del lenguaje propio que habilita a la unión de esos textos y a través de ellos, al pensamiento originario de la filosofía. Un filósofo que ha de ser, por momentos, silencioso, meditativo y más bien ajeno al mundanal ruido cuando más no sea para poder garuchar en verdaderas melindas. Es lo que Jorge Eduardo Rivera ha practicado con éxito.

En su respetuoso diálogo con Heidegger, Jorge Eduardo ha visto abriendo la filosofía. Le permito acordar a don Xavier Zubiri, aquel joven español que llegó a Friburgo por los años 20 y asistió a las lecciones de Heidegger. Recuerdo haberle oído decir al mismo Zubiri que el lección de Heidegger, cuando se le preguntó de ese tipo de lecciones que constituirían la obra capital

de Heidegger. Ese mismo diálogo permitió a Jorge Eduardo Rivera acceder a los pensadores griegos y llegar a comprender realmente lo que puede significar "escuchar al logos" en Heráclito, o que alcance y limite puede tener el decir del ser en los hexámetros que nos quedan de Parménides, o de cómo lo dice con las ideas de Platón, o cómo se descubre, más allá del "movimiento" en la corporeidad aristotélica.

Pensando con Heidegger

Jorge Eduardo Rivera ha hecho bien en reunir estos textos suyos que tienen, desde luego, una firme coherencia dentro de su diversidad. Ellos fueron publicados en revistas nuestras que quizás no están en el supermercado, pero que reflejan con dignidad un trabajo serio y a veces bastante mejor de los que así se venden. Son textos vivos, claros, que van a la esencia. En ellos se ve la maestría que aprecian sus alumnos. No todo ha de ser elogio y yo quisiera permitirle observar que el ordenamiento de estos textos pudo ser mejor en beneficio de ellos mismos, inclusive sacrificando alguno.

He asistido a la gestación de algunos de estos escritos, recuerdo, por ejemplo, aquel que escribiera Jorge Eduardo a solicitud nuestra sobre el Baqueño de Platón para un ciclo que organizáramos en el Instituto de Filosofía, al cual vino también Rafael Gandolfo para dar su última lección. El Fedón, en donde Platón defiende la inmortalidad del alma. Para el estudio de la filosofía en honoros que al acercarse al Instituto en sus últimos años, el profesor Rivera haya querido revisar sus textos de variada lectura a todo lo largo de su carrera. Y yo desde luego quisiera decir que ellos han de convertirse en fuentes de los que obligará para los estudiantes

Cuando uno lee el sentido que Jorge Eduardo Rivera atribuye al "escuchar al logos" de Heráclito, o la comprensión que ofrece de las ideas platónicas como ser de los entes, sentimos que estos grandes pensadores griegos vienen claramente a presencia nuestra.

del Instituto. No quiero hacer un punto que tenga pretensiones de autarquía, sino sólo decir: la voluntad de hacer objetiva y duradera nuestra docencia, en un esfuerzo por mantener docencia e investigación, expresión viva, directa y clara de un pensamiento que, a la vez, se propone con el acto público de lo escrito para todos.

Cuando uno lee en estas páginas reunidas en Asombros y Nostalgia el sentido que Jorge Eduardo Rivera atribuye al "escuchar al logos" de Heráclito, o la comprensión que ofrece de las ideas platónicas como ser de los entes, sentimos que estos grandes pensadores griegos vie-



Para hablar de los entes como el retorno ser de los entes, Rivera lee en Heráclito: "Nada de lo 'siempre'". Señala Juan de Dios Vial Larraín, el autor del libro, Jorge Eduardo Rivera.

nen claramente a presencia nuestra. Yo no sé si sea esta la única manera que tienen de presentarse, pero digo que si esta nos parece real en buena medida es porque se nos aparecen sobre el fondo de otras ideas no menos significativas que obras, quizá, como libros conductores. Es, aquí, el caso de lo que Heidegger llamó el ser, di-ferencia ontológica, existencial, acontecimiento. El mundo de ideas del pensamiento de Heidegger propiamente tal, no digo que se retrotraiga al pensamiento

la palabra se torna un juicio que presencia, para hablar ahora como Zubiri, una inteligencia sustancial.

Tengo ese firme propósito de que esta clase ejemplo de trabajo filosófico como el que ha realizado el profesor Rivera sea conocido, trabajado y asistido por nuestros alumnos, así como un deber de honestidad y lealtad para con nosotros mismos que ponga término a lo que yo llamaba, con una palabra de nuestro neofilósofo Ernst Heidegger, un racionalismo cultural, que nos hace creer que sólo sobrevive en la industria cultural del viejo mundo y que por tanto es "biológico". Agradecemos a "Asombros y Nostalgia" para destacar la alta calidad como los que hacen este libro y comprendamos que una auténtica tradición filosófica surge sólo de la propia. Se crea cuando se la sabe cultivar con la buena semilla.

En últimas palabras, quiero decir para destacar el papel esencial en la personalidad filosófica de Jorge Eduardo Rivera que luce en varias páginas de este libro y es la que le da firmeza de carácter. Eso no significa que el que quiera abstraher, o que crea que para pensar debe retirarse a pastar conceptual, signifique que está con profundo de su alma en una instancia de búsqueda de su inteligencia y de discernimiento de la verdad profunda que el nombre del amor, que toda forma también, de amor al saber.

Gracias, amigo profesor Rivera, por esta contribución a la filosofía y por su valioso aporte al trabajo filosófico en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

ET

"De asombros y nostalgia" [artículo] Juan de Dios Vial Larraín

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Larraín, Juan de Dios, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"De asombros y nostalgia" [artículo] Juan de Dios Vial Larraín

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile